

UNA VISIÓN FUTURISTA DE LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA

(Visión optimista)⁽¹⁾

Mayor General JUAN SALCEDO LORA

¿Cómo será la Colombia del Siglo XXI?

Si consideramos la futurología de Alvin Toffler, Colombia estaría situada en un punto impreciso entre la primera y la segunda ola. Somos sin lugar a dudas una sociedad agraria en proceso hacia una sociedad industrial. Tenemos más arraigos con la primera que con la segunda ola, pero nuestras conexiones con esta última nos pueden permitir el gran salto para cortar el cordón umbilical con la ola inicial.

Si no fuera por la guerrilla, con su agresiva capacidad para secuestrar y extorsionar, nuestra fijación al agro se sentiría aún con mayor intensidad. Grandes masas campesinas han dejado de serlo por la violencia en los campos.

Pero la tierra que nos tocó poblar es un imperio de riqueza y promisión. La industria que tenemos es significativa, y cada día se siente el impulso necesario de la tecnología.

Puede decirse que tenemos bases suficientes para el gran "despegue" hacia un futuro acorde con las expectativas por lo que poseemos.

¿En dónde radica nuestra posibilidad de continuar estancados en la primera ola?

En la dirigencia sin lugar a dudas. No hemos sido capaces de producir una clase dirigente que verdaderamente oriente la masa colombiana hacia rutas de progreso, paz y prosperidad. Cada paso que se da en lo político, lo económico y lo social pareciera condenado a fracasar por cuanto lleva intrínseco el virus de la ganancia personal, el lucro o la mala fe hacia verdaderos propósitos nacionales. Nuestra clase

⁽¹⁾ Resumen de la conf. Rol de las Fuerzas Militares para el Siglo XXI. Universidad Militar Nueva Granada. Noviembre de 1996.

dirigente y los conductores políticos están en los primeros años de la primera ola, asomándose a las cavernas, y enterrando en la tierra las esperanzas de un futuro que no ven brillar más allá de sus narices. Por lo menos así lo muestran los hechos aunque con palabras se diga lo contrario.

¿Cómo son las Fuerzas Militares hoy en día?

El proceso de marginación que sufrieran nuestras Fuerzas Armadas después de las guerras de independencia en el siglo pasado, dejó una profunda huella para su futuro. Sellada la independencia, las armas pasaron a ser consideradas un mal necesario. Se guardaban hasta casi su total oxidación, y se sacaban, limpiaban y usaban cuando era menester.

El mismo tratamiento recibieron consuetudinariamente los profesionales de las armas, vale decir los militares. Temerosas las clases dirigentes de la influencia militar, le fueron imponiendo a la milicia nacional severos controles para impedir un franco desarrollo, acorde con las necesidades de un país en ebullición, y sometido a las presiones propias de corrientes políticas imperfectas.

No ha sido la fuerza militar afortunada para recibir los apoyos que requiere para un cabal y profesional desempeño. Siempre se le ha mantenido en una posición presupuestal de desequilibrio, y siempre a la saga de los problemas de seguridad, tanto en lo externo como lo interno.

Con el desencadenamiento de la violencia partidista inicialmente, y luego la ideológica, se ha podido demostrar que cada gobierno se ha contentado con paliar cada conflicto con el mínimo de presupuesto, y por consiguiente con el mínimo de resultados, pero dejando siempre un saldo rojo desfavorable que ha ido creciendo hasta los niveles casi incontrolables que presenta en el año de 1996.

¿Cómo queremos que sean nuestras Fuerzas Militares en el futuro?

Más identificado con el querer, que con el poder realizar las cosas, se podría especular que nuestras Fuerzas Militares del Siglo XXI deben contar con unidades livianas de alta movilidad y gran entrenamiento. Tendría necesariamente que pensarse en la modernización constante de las fuerzas como nunca antes se ha hecho, para que estén a tono con las exigencias de ese mañana incierto, pero absolutamente cierto en conflictos y crisis constantes.

Todo debe partir de una estrategia nacional militar que analice en profundidad la crisis constante de nuestro país, y redefina la función de las Fuerzas Militares para que se orienten prioritariamente a lo que deben hacer. De ese planeamiento debe salir el esquema de la nueva y moderna fuerza que enfrente y triunfe sin titubeos contra las fuerzas que se opongan a la legalidad con las armas en la mano.

Los viejos esquemas cuartelarios de provincia no pueden seguir en

vigencia: tal dispersión está dando pésimos resultados. La fuerza que cuida instalaciones, muchas dispersas instalaciones, es inmensa. Cada cuartel en la amplia geografía gasta preciosos efectivos solamente como guardias de prevención, y ello es injustificable si se estima cuánta falta están haciendo en los frentes de combate, cada día en mayor número.

El concepto de "fuertes" al estilo de Tolemaida debe cobrar vigencia, por la razón principal antes enunciada, pero también por seguridad, economía de esfuerzos, economía de recursos e inversiones.

Imaginémonos un gran fuerte en el área de Madrid (Cundinamarca) con aeropuerto, helicópteros y aviones, vivienda, escuelas, tiendas, dispensario y demás servicios, con unidades que rápidamente se desplacen a cualquier punto donde sean requeridas, actúen y retomen para continuar su entrenamiento.

Dejemos que siga volando la imaginación y multipliquemos la idea por dos o por tres o por más hasta donde sea posible, para que afloren modernos complejos militares en Barrancabermeja, Villavicencio, Florencia, Valledupar o allí donde los planificadores (no los hemos tenido) los recomienden colocar.

Concentrar escuelas y unidades para facilitar la logística, y olvidarse un poco, en beneficio de la lucha que es prioritaria y definitiva, de los viejos conceptos de los batallones

en pueblos por respeto a una tradición y un romanticismo, que en paz serían razonables, más no para los momentos de guerra que se viven hoy y que se continuarán mañana. La logística debe desprenderse de la caparazón pesada y del papeleo para convertirse en el poderoso motor de apoyo para unidades modernas y tecnificadas.

Sin temor al cambio, se debe cambiar por la simple razón que lo actual está a la zaga del mundo en que vivimos, y del conflicto que enfrentamos.

¿Cómo serán las Fuerzas Militares en el Siglo XXI?

a. Estrategia nacional de seguridad

El paso inicial es el diseño de una estrategia nacional de seguridad que involucre la estrategia militar. La estrategia seguirá los lineamientos de una política integral y permanente de seguridad, armónica y global, la cual se estrenaría por primera vez en Colombia.

Una estrategia nacional debe ser formulada, al igual que la política, por el presidente de la República, su Ministro de la Defensa y el Comando General de las Fuerzas Militares. Una vez formulada tendrá que ser puesta en práctica a través de leyes expedidas por el Congreso.

b. Lucha por el conocimiento y el convencimiento.

En el caso colombiano, se ha demostrado que sin declaratorias de guerra y sin el reconocimiento de que esta exista, es posible llegar a una victoria parcial y relativa por medio de la subversión y la utilización de estrategias de paz.

Para que podamos tener las Fuerzas Militares que queremos y necesitamos, tenemos que definir primero la guerra que libramos. No es una guerra futura para la cual debemos prepararnos. Es una de cuerpo presente que no ha sido identificada como tal por lo menos de parte de los conductores de la nación.

El primer esfuerzo será por tanto, convencer a los incrédulos de que ella existe, hacerles ver que estamos inmersos en ella, y que en medio de ella debemos organizar y preparar la fuerza necesaria para librarla con éxito y sin dilaciones.

c. Idealizar la fuerza.

1. Fuerza y justicia. Contamos con la suficiente experiencia para saber qué hacer con la fuerza y dónde aplicarla a la par con la justicia, sin rencores ni excesos. Decía Pascal en el mil seiscientos que "...La justicia es impotente sin la fuerza. La fuerza sin la justicia es tiránica. Debemos combinar la justicia con la fuerza..."⁽²⁾.

Todos los esfuerzos que se hagan, serán pocos, en tanto se trate de alejar las sombras de duda y de sospecha, que la lsub cersión con la ayuda de algunas ONG, ha creado permanentemente en cada actuación de las Fuerzas Militares.

Somos por mandato constitucional garantes de los derechos humanos y debemos volver por los fueros en conceptos como esos, que motivaron a muchos miembros de las fuerzas a ofrendar sus vidas en la defensa de los derechos de los demás colombianos.

Nacional e internacionalmente debemos cambiar las actuales imágenes negativas, nacidas más por la propaganda adversa que por la realidad. Pero la realidad ha contribuido a la creación de la mala fama.

2. Empleo de la fuerza y costo relativo ¿Para qué la queremos y cómo la queremos? Si la queremos para combatir las amenazas que se presenten, y además pretender darle seguridad a torres de conducción eléctrica, instalaciones petroleras, oficinas y residencias de magistrados, fiscales, periódicos importantes, puentes y carreteras, no debemos hacer cambio alguno: la actual es apropiada para ello y esa función tan importante ha sido cumplida con el alestargamiento del entrenamiento

⁽²⁾ Ídem, página 9.

y una mejor capacitación, a la par con el aferramiento de un buen número de unidades a sitios y puntos fijos.

¿Queda solo preguntar si es necesaria la formación de oficiales y suboficiales durante varios años de escuela para cumplir unas funciones tan heterogéneas, complejas y de relativo valor militar? Si la respuesta es afirmativa, tenemos lo que queremos. Si la respuesta es negativa, debemos seguir buscando lo que tanto estamos necesitando.

La fuerza idealizada debe entrenarse para combatir bien, rápidamente y con éxito. Obtenida la victoria, debe retornar a sus cuarteles para continuar el entrenamiento y capacitación. Su dotación será la apropiada para cumplir lo anterior, y en ello no podrá haber componendas, disfraces o entretenciones. Grave es cuando un ex ministro de economía dice que en su gestión se le dio a las Fuerzas Militares lo mínimo para *contentarlas*. Que así había sido siempre. ¿Cuánto le está costando al país ese *contentamiento*?

Habrá la firme disposición de pedir lo que es justo y necesario, o recomendar que se pacte con el enemigo la entrega del país al menor tiempo y costo posible, sin que sea necesaria

una guerra de desgaste, prolongada y estéril en resultados. Es posible que los ganadores tengan una mejor visión de los destinos del país, o una concepción real del valor del instrumento militar y de su empleo, cuando de por medio está la majestad de la República.

Las Fuerzas Militares no pueden comprometerse en misiones para las cuales no han sido entrenadas, so pena de verse envuelta en conflictos como los de la cárcel de Envigado o el Palacio de Justicia, en donde fue la gran perdedora. Recordar que empezamos controlando cargamentos de café, luego contrabando, marihuana y después ya no hubo frenos para todo cuanto se le ocurriera al gobernante de turno.

3. Objetivo primario de la fuerza ¿Qué más queremos de esa fuerza? Que lleve tan rápido como sea posible a la fuerza oponente a la defensiva y a la paralización. Leamos en los libros en donde esos luchadores supuestamente se inspiraron. Karl Marx y Friedrich Engels sugirieron con sus teorías la carta que escribe Lenin en Finlandia en 1917 en los siguientes términos: **“...Como arte, la insurrección es tanto como la guerra... y está sujeta a ciertas reglas de procedimiento... primera-**

mente, nunca debe hacerse uso de la insurrección, salvo cuando se está completamente preparado para enfrentar las consecuencias de su empleo. En segundo lugar, el proceso revolucionario, una vez iniciado, se desarrolla con la mayor decisión y a la ofensiva. La defensiva es la muerte de todo levantamiento armado...⁽³⁾.

4. Tamaño de la fuerza. La fuerza moderna ideal que se pretende será liviana y ágil. Entrenada para el combate por combatientes (que los tenemos en cantidad) y conformada por soldados profesionales. Los soldados regulares, como su nombre lo indica, no son la mejor carta de presentación para la etapa de combate que se avecina. Ellos, en minoría, conformarán las unidades ciudadanas, los centros de instrucción para preparación de reservas y serán la reserva de los combatientes primarios, cumplirán tareas de control y las funciones de Policía Militar, serán la base de las unidades de apoyo de servicios para el combate.
5. Dotación de las fuerzas. Las dotaciones serán directamente proporcionales a la calidad de

los hombres que añoramos en el ayer que se nos está yendo. Equipos de tecnología avanzada en la dotación individual y de conjunto. Aeronaves de ala fija y rotatoria en cantidad y calidad recomendable.

6. Complementos necesarios. Las otras cosas, esas importantes que complementan las buenas unidades militares, las tenemos. Moral, disciplina, mística, espíritu de lucha, deseo de superación, intensidad en la instrucción y en el entrenamiento, buena capacidad y ejercicio del liderazgo y, en fin, la lista sería larga e interminable: pero contamos con ellos, y gracias a ello, aún subsistimos como nación democrática. La arremetida ha sido tan intensa y tan variada que si la calidad de las Fuerzas Militares no hubiera sido excelente, todo se habría ido al traste en un par de décadas.

Paralelamente con la proyección de las Fuerzas del Siglo XXI, se tendrá que reforzar ese entorno de condiciones que poseemos, y que todo sea propicio para llevar a Colombia a esa situación de paz y prosperidad que jamás ha tenido en sus casi dos centurias de existencia.

⁽³⁾ *Ídem*, página 244. *Conceptos militares de los revolucionarios sociales.*